



RESEÑAS DE LIBROS

TÍTULO

A natural history of human thinking

(trad. Una historia natural del pensamiento humano)

Michael Tomasello

Harvard University Press, Cambridge (Massachusetts), 2014

(1º edición. 192 páginas. ISBN 9780674724778)

Por Ariel O. Dottri¹

Recibido: 07-09-2017

Aceptado: 20-09-2017

Palabras clave: pensamiento humano - cultura - formas de vida cooperativas

Keywords: human thinking - culture - cooperate

¹ Lic. en Sociología. Doctor en Filosofía. Becario posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Miembro de la Sociedad Argentina de Análisis Filosófico (SADAF). Argentina. E-mail: arieldottori@gmail.com

Tomasello presenta su obra como una continuación de *The Cultural Origins of Human Cognition* (Harvard University Press, 1999),² pero no por ello deja de resaltar una clara distinción. Mientras que en la obra de 1999 la pregunta central se refería hacia aquello que hacía única a la cognición humana; es decir, el problema central era la cultura, en la obra de 2014 la pregunta es similar: ¿qué hace al pensamiento humano único?, y la respuesta es que el pensamiento humano es, fundamentalmente, cooperativo. Si bien, *prima facie*, las preguntas y respuestas son similares, a fines de la década de 1990, las diferencias entre los simios humanos y no humanos parecían claras y simples debido a los escasos estudios al respecto, pero las investigaciones subsiguientes han complejizado el panorama.

Actualmente sabemos que los grandes simios “saben”³, aparentemente, que los otros miembros de la especie son agentes intencionales, pero no poseen una cultura del tipo humano o una cognición similar. Los humanos no sólo entienden a los otros como agentes intencionales sino que, además, actúan con otros a partir de la intencionalidad compartida que poseen. La particularidad de la presente obra de Tomasello es que ubica el foco no tanto en la cultura -entendida como un proceso de transmisión cultural-, sino en la cultura en términos de un proceso de coordinación social. El foco específico en el pensamiento, que adopta en la presente obra, no sólo documenta el hecho de que los primates humanos participan en actividades como poseedores de intencionalidad compartida de un modo en que los primates no humanos no pueden, sino que además, examina el proceso de pensamiento subyacente. Para graficar el modo en que opera el pensamiento, Tomasello recurre a una metáfora sugestiva. Pensar es como tocar música en tu habitación: lo haces sólo,

² Existe traducción castellana de Alfredo Negrotto, *Los Orígenes Culturales de la Cognición Humana*, Amorrortu, Madrid, 2003.

³ No resulta evidente que los grandes simios tengan la capacidad de “saber” algo. La noción de saber se encuentra comprometida con la noción de verdad, y no he visto a ningún primate no humano elaborando proposiciones.

pero el instrumento fue confeccionado por otro. El pensamiento humano es una improvisación individual, enredada en una matriz sociocultural.

Uno de los últimos hallazgos empíricos, sorpresivamente, radica en que los primates no humanos poseen habilidades cognitivas sofisticadas. Los grandes simios comprenden muchos aspectos del mundo físico y social de los humanos. Ello significa que muchos aspectos del pensamiento humano no derivan de las exclusivas formas humanas de socialización, cultura y lenguaje, sino más bien, se emparentan con las habilidades de los grandes simios en general. También los infantes humanos preculturales y prelingüísticos poseen actividades cognitivas. Esto refuerza la tesis de Tomasello que sugiere que el pensamiento humano no emana de la cultura y el lenguaje *per se*, sino de algunas formas más profundas y primitivas de compromiso exclusivamente humano-social. El foco aquí estará puesto en los *orígenes evolutivos* de las dimensiones sociales del pensamiento humano que han permitido constituir lo que Tomasello denomina, *pensamiento objetivo - reflexivo - normativo*.

Los humanos, en un estadio evolutivo primitivo, se vieron forzados (debido a circunstancias ecológicas) a desarrollar formas de vida más cooperativas; por ello, su pensamiento se orientó a coordinar con otros, y alcanzar metas comunes o incluso metas grupales colectivas. Ello lo cambió todo. Pero la tendencia natural hacia la cooperación que poseemos los seres humanos, no basta para explicar el desarrollo de nuestro pensamiento. Un niño, por ejemplo, si creciera en una isla desierta, no sería capaz de pensar por sí mismo en absoluto. Si bien es cierto que los niños nacen con capacidades comunicativas, y adaptados para colaborar con otros, sólo cuando esas habilidades se ponen en práctica durante la ontogénesis, los infantes son capaces de crear nuevos formatos representacionales y nuevas posibilidades de razonamiento inferencial. Como resultado de estas actividades, poseemos una interacción

coordinada y un pensamiento. Lo que ofrece *A Natural History of Human Thinking* es, justamente, una historia naturalista del modo en que surge el pensamiento; Tomasello desarrolla esa historia natural comenzando por nuestros grandes ancestros, los grandes simios, pasando por los humanos tempranos, quienes se comunicaban y colaboraban de un modo único, y finalizando con los modernos humanos con su modo de ser fundamentalmente cultural y lingüístico.

El interés por comparar a los seres humanos con el resto de los animales ha generado gran interés, al menos, desde los tiempos en que Aristóteles se maravillaba por las semejanzas y diferencias que encontraba entre las distintas especies animales. Durante el s. XIX, el interés de los teóricos europeos por estudiar y comparar a los animales se ha visto renovado gracias a la creación de jardines zoológicos. Así fueron introducidos los primates no humanos, incluidos los grandes simios, a Europa. Actualmente, sostiene Tomasello, ciertos filósofos aseguran que el pensamiento es un proceso que ocurre en, y sólo en, el ámbito del lenguaje. Las críticas de Tomasello se dirigen, principalmente, hacia Donald Davidson y Robert Brandom. El proceso de interpretación y análisis sólo puede desempeñarse, según estos autores, *con* el lenguaje. No vemos *a través* de los ojos, no sentimos *a través* del olfato; antes bien, vemos *con* los ojos, sentimos *con* el olfato. Este uso metafórico -que le pertenece a Davidson-, resulta útil para comprender el modo en que opera el lenguaje. Las críticas de Tomasello, si se nos permite, resultan injustificadas. Si bien este no es el lugar para explayarnos al respecto, basta decir que, para referirse al análisis semántico del lenguaje, no es necesario dar cuenta del contexto sociocultural en que *surge* el lenguaje. Ese es el problema de la ontogénesis; no de la lógica. Estimamos por nuestra parte, que ambas posiciones pueden complementarse sin tropezar con algún tipo de autocontradicción performativa. Pero nada de eso haremos ahora; aquí basta sostener que la obra de Tomasello, muy poco discutida en nuestros ámbitos académicos (al

Socio Debate

Revista de Ciencias Sociales

ISSN 2451-7763

Año 4-Nº 7

Julio-Agosto de 2018

Url: <http://www.feej.org/index.php/revista-sociodebate>

menos por los sociólogos), merece ser leída y analizada; mucho más de lo que hasta ahora lo ha sido.